



EL CUARTO DE BANDERAS

A las once se verifica el relevo de las guardias. A las doce, después de pasada la lista, se toca *marcha* para que la tropa salga á paseo hasta la lista de la tarde, cuya hora varía según la estación. Inmediatamente se procede á la distribución del segundo rancho. A las ocho de la noche en invierno y á las nueve en verano se toca retreta por toda la banda, y una hora más tarde, silencio.

Tal es, reseñada á grandes rasgos, la vida que hace la Infantería en guarnición.

No terminaremos estos ligeros apuntes sin dedicar un cariñoso saludo á los bravos que pelean en Cuba y Filipinas, defendiendo la integridad nacional, deseándoles pronto y feliz regreso á la vieja España, que los espera con los brazos abiertos, dispuesta siempre á otorgarles el premio á que se han hecho acreedores por su valor y su acendrado patriotismo.

Las interesantes fotografías que ilustran el presente artículo han sido tomados en el cuartel de los Doks, donde se aloja el regimiento Infantería de León, núm. 38, á cuyo bizarro Coronel, D. Fabriciano Baizán, y brillante Oficialidad á sus órdenes, enviamos el testimonio de nuestra gratitud, por las atenciones infinitas que nos han dispensado y facilidades que nos han dado para el mejor desempeño de nuestro cometido.

MANUEL SORIANO

(Fotografías de Medina.)

La misión de la Infantería en tiempo de paz se limita exclusivamente á prestar el servicio de su clase en las plazas y cantones. La vida de guarnición es la más aburrida y monótona para el soldado. La de los cantoneses más aún.

El soldado de infantería se levanta en todo tiempo al despuntar el día; seguidamente se le sirve el café, dedicándose después á su aseo personal y al de sus prendas de vestuario y y armamento.

A las ocho de la mañana se le pasa la revista de policía (la más temida de todas por ser la más pródiga en coscorrones), y una vez terminada, á las nueve próximamente, se le distribuye el primer rancho. Los Jefes de los Cuerpos demuestran especialísimo interés en la alimentación del soldado, como lo prueba el hecho de que siendo tan exigua la cantidad que se destina al rancho, sea éste abundante, nutritivo y bien condimentado.

De nueve y media á doce se dedica el soldado, bajo la inmediata vigilancia del Oficial de semana, á la instrucción teórica (lo que en el *argot* cuartelero se llama la *lectura*), que consiste en enseñarle sus obligaciones, los nombres de los Jefes, los precios de las prendas, y las prácticas más rudimentarias del servicio de guarnición.



EN LA INSTRUCCIÓN—EL CUARTO

(Fot. Asenjo.)